



Yo dejé que me postularan al Premio Nacional de Literatura nada más que como un saludo a la bandera, yo sabía y sé que no me lo van a dar nunca. Lo mejor que viví de esa postulación fue que cuando no me lo dieron, se acercaba mucha gente a decirme "no, pero usted es muy joven" (risas).

- ¿Por qué dices que nunca te van a dar el nacional de literatura?

Porque lo que importa para darlo son cosas políticas, hay que estar en el ambiente, en Santiago, hay que hacer lobby. Yo vivo en provincia, no tengo amistades en la corte, no hago lobby, no pertenezco a ningún partido político y ningún partido político me apoya en la candidatura. O sencillamente soy un "Gabiolo Mistral" cualquiera, guardando las proporciones, como a ella no se lo dieron, después del Nobel tuvieron que dárselo, pero si no se hubiera ganado el Nobel, no se lo habrían dado.

- En el tiempo que pasó por Copiapó ¿ya escribía?

Empecé a escribir cuando salí de la pampa a hacer la revolución juvenil que se estaba haciendo en el mundo. Era un pampino que salía a caminar y en esas andanzas yo descubrí que era poeta, tenía la sensibilidad de escribir, empiezo en estos tres años. En Copiapó estuve tres o cuatro meses, hacía poemas que los vendía en dos o tres escudos para tomarme un café, o sea, era una poesía se puede decir utilitaria.

- Y los años que pasaste en la pampa, escribiendo muy solo, con muy poco contacto y luego viene "La Reina Isabel cantaba Rancheras" y el fenómeno te cambia la vida.

Claro hay mucha gente que piensa "este tipo tiene una suerte, escribió la reina Isabel... y fue derecho al éxito", esos tipos que dicen o piensan eso no saben que mi historia empieza con la reina Isabel, pero antes de eso hay toda una prehistoria, veinte años aprendiendo solo en el desierto, trabajando, sacándome la cresta, borrando, quemando, volviendo a escribir, solo sin tener a nadie a quien mostrarle si quiera lo que escribía, nada más que leyendo y leyendo. Cuando llega la reina Isabel... no llega porque si, sino porque trabajé mucho, me esforcé mucho, creí mucho en mí, que es fundamental. Si uno no cree en sí mismo nunca va a lograr nada en esta vida. Hay que ser constante, yo lo fui. A veces sin trabajo, mi mujer tenía que trabajar, llegaba a la casa cansada como perra y me encontraba a mí escribiendo versos. O sea, además de todo el esfuerzo, la constancia y el trabajo hay que tener una buena compañera, que lo soporte a uno. Este es un homenaje para mi mujer en el día de la no violencia contra la mujer, claro que llegando le voy a pegar porque se le olvidó echarme algo al bolso... (risas).

- ¿Qué mensaje le daría usted a los jóvenes que se están iniciando en el ámbito de la literatura?

Lo único que les diría y que para ellos es muy difícil, no tratar de publicar hoy lo que escribieron anoche. Eso es fundamental: esperar, aguantarse las ganas y trabajar y trabajar. Comprender que en la vida primero está el trabajo y después cuando llega, el éxito. Que en la única parte donde éxito está antes que trabajo es en el diccionario. Pero en la vida, primero hay que trabajar mucho. Tuve suerte, porque también deseaba ver publicadas mis primeras cosas, mis poemas, mis cuentos, pero fíjense lo que les voy a decir, tuve suerte de que el hijo de puta de Pinochet haya hecho lo que hizo, porque en dictadura no se podía publicar. Eso me ayudó mucho, porque como no podía mostrar mi obra, seguía trabajando. Es bueno no apresurarse a publicar.

- ¿Podrías compartir un poco el capítulo de tu próxima novela, el que va a salir en la pampa, viene, es sobre la década de los sesenta, pero transcurre durante los tres años de Salvador Allende, es un viaje que hacen tres amigos, uno de ellos es un pampino que parte a hacer la revolución juvenil, la revolución de las flores, parte desde la pampa en un recorrido desde Arica hacia el sur. Pasa por esta ciudad, donde tuve aventuras muy lindas, y otras no tan lindas como dormir debajo de un puente.

Es un libro que después de leerlo lo pueden fumar, porque trasciende a marihuana y a amor libre. Puede que sea malo, o bueno, pero es entretenido".

Sobre su próxima novela:

"Canción para caminar sobre las aguas" aparecerá en editorial Planeta, en abril del próximo año

Sobre el capítulo que habla de Copiapó, Rivera Letelier prefirió no adelantar nada.

lantes es que este viaje del protagonista termina un once de septiembre, en la carretera frente a Paine. Ahí termina y ahí se acaba la década de los sesenta en Chile. Porque es una novela que parte de una teoría muy personal, que digo que la gloriosa y mítica década de los sesenta se terminó para todo el mundo el 31 de diciembre de 1969, en Chile continuó, en todo el tiempo que estuvo el Presidente Salvador Allende. Nunca en Chile vi gente tan alegre en las calles, las plazas los parques tan llenos de gente, nunca vi tanta gente cantando, haciendo el amor en los parques. Y eso se terminó de un viaje el 11 de septiembre del '73.

El capítulo de la matanza, creo que es uno de los episodios más fuertes de la novelística chilena : [entrevistas] [artículo] Jessica Acuña N.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Acuña Neira, Jessica

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El capítulo de la matanza, creo que es uno de los episodios más fuertes de la novelística chilena :
[entrevistas] [artículo] Jessica Acuña N. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile